

# 50 años después del surgimiento del Frente Popular

Pedro Milos

Hoy, cuando la creación de alternativas de futuro para el país con capacidad de interpretar a las mayorías populares se ve tan difícil, la experiencia del Frente Popular se nos revela como un proceso histórico de mucha riqueza. Han transcurrido 50 años desde febrero de 1936, cuando la asamblea radical de Santiago hiciera su llamado a conformar un Frente Popular.

Tal vez la complejidad de las preocupaciones actuales, pueda llevar a una lectura más sugerente de un proceso histórico que ha tendido a verse como la sola aplicación de una determinada estrategia del movimiento comunista internacional de la época. Sin duda las definiciones adoptadas por la Internacional Comunista en su VII Congreso de agosto de 1935 estuvieron presentes en la conformación del Frente Popular chileno. Pero un análisis histórico más detallado del período devela el peso determinante que tuvieron las condicionantes nacionales. Factores como la profunda crisis de dominación que vivió la sociedad chilena a partir de los años 20, o el carácter autoritario del segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938), fueron fundamentales para la constitución social y política de la alianza frentista.

Desde el punto de vista de sus actores políticos, la supuesta relevancia del Partido Comunista (PC) aparece relativizada ante el rol preponderante de radicales y socialistas. Socialmente, la marea nacional y popular que el Frente Popular desata, corre paralela y distante del complejo y oscilante proceso político que le dio vida. En lo programático, aparece como una sencilla formulación resultante de las reivindicaciones, insatisfechas y acumuladas por décadas, que junto con expresar mayorías diluía sus intereses particulares en elásticas formulaciones de consenso.

¿Significa esta visión más problematizadora del Frente Popular desvalorizar su importancia política? No. Se trata tan sólo de favorecer una reflexión político-histórica de un problema actual: cómo pueden los sectores populares transitar por los difíciles caminos de la concertación, sin pagar el precio de su autonomía.

Versión reducida del texto preparado por el autor con base en parte de una extensa investigación de tesis titulada *El Partido Radical y el Partido Socialista en la conformación del Frente Popular chileno (1935-1938)*; se han suprimido las notas al pie.

## Hacia fines de 1935

Las relaciones entre el Partido Socialista (PS) y el PC se mantenían tensas a propósito de las gestiones de los comunistas para ingresar al Block de Izquierda, que los socialistas constituían en conjunto con el Partido Radical Socialista (PRS), el Partido Democrático (PD) y la izquierda comunista, escisión del PC encabezada por Manuel Hidalgo.

Más allá de la hostilidad que se trasluce a través del intercambio de comunicaciones entre socialistas y comunistas, lo claro es que hasta fines de 1935 ambos partidos sostenían tácticas diferentes. Mientras el PC se involucraba cada vez más en el impulso de un Frente Popular que, a partir de una estrecha unidad de la izquierda, se planteará la unidad de clases más amplia y cuyo objetivo fuese principalmente antioligárquico, el PS seguía pensando que el Block de Izquierda poseía la potencialidad de interpretar a vastos sectores nacionales tras una perspectiva clara de cambio de régimen, anticapitalista y de construcción socialista.

En tanto, el Partido Radical (PR), reafirmado su carácter de partido de

clase media y su ubicación de centro, aunque en la oposición, se volcó a recuperar la confianza de las asambleas en su dirección partidaria. Para ello, la junta central radical programó una serie de concentraciones internas, cuyo propósito fue dar a conocer la postura oficial del partido a la vez que auscultar la percepción que en distintas localidades y regiones tenía la base radical.

Destacadas fueron las concentraciones realizadas en Talca, Concepción, Bío-Bío, Quillota, Los Andes y San Felipe. En todas ellas las bases radicales acogieron entusiastamente los nuevos bríos opositores que lucía el radicalismo; ello, a su vez, iba influyendo en los propios dirigentes nacionales, haciendo cada vez más avanzadas sus posturas. En ese ambiente interno fueron ganando posiciones los sectores jóvenes del radicalismo, crecientemente abiertos al entendimiento más perspectivo con la izquierda. Tal fue el caso de la intervención de Juan Antonio Ríos en la Asamblea Radical de Aconcagua, reunida en el Teatro Municipal de Quillota; Ríos finalizó su discurso afirmando: "El partido debe buscar alianzas o entendimientos con par-

tidos de avanzada y con los cuales, dejando de lado aquellos puntos doctrinarios que parezcan exagerados ante el programa radical, pueda pactar compromisos sobre la base de un programa mínimo de acción inmediata y que signifique una ayuda efectiva a nuestras principales industrias —agricultura, minería, comercio, pequeña industria, etcétera— (...) Y este mismo entendimiento debe extenderse (...) a un pacto electoral para defendernos de la amenazadora ola reaccionaria que nos invade y de la intervención electoral cuya máquina indudablemente prepara el señor Alessandri”.

Desde el punto de vista de la movilización social popular, septiembre fue un mes muy activo. Comenzó con una convocatoria del Block de Izquierda a la realización de un comicio popular de protesta por el gabinete que había jurado en la noche del 25 de agosto; en tanto, el comité ejecutivo recién creado del Frente Pro Defensa de las Libertades Públicas llamaba a otro comicio popular para el día 15 de septiembre. Será también a mediados del mes, en que parte del movimiento sindical reanudará sus pasos hacia la unidad; en efecto, el día 17 se inauguró el Pleno Nacional de Unidad Sindical (de orientación comunista) finalizando tres días después. Entre sus acuerdos de im-

portancia estuvieron la disolución de la Federación Obrera de Chile (FOCH), en función del proceso unitario iniciado y el anuncio de un Congreso de Unidad a realizarse en febrero de 1936. Especial impacto en el mundo sindical y político tuvo la noticia de que en Francia, después de dos años de negociaciones, las dos principales centrales obreras se habían unido. Septiembre finalizó con un llamamiento del Block de Izquierda para la realización de una campaña nacional sobre el problema de las subsistencias.

Octubre puso en el centro el problema de los excesos y abusos del gobierno, expresados éstos en dos grandes escándalos: por una parte, la comprobación de que en los manejos financieros de la Compañía Chilena de Electricidad se habían cometido irregularidades que comprometían a organismos públicos, llegando a estar involucrado el propio ministro Ross; y por otra parte, el reconocimiento del gobierno de haber proporcionado armas de la Defensa Nacional a las Milicias Republicanas. La situación de violencia se vio agravada por los ataques que grupos socialistas recibieron de bandas nacistas armadas, en Concepción. El Block de Izquierda, junto con protestar enérgicamente, realizó, el 20 de octubre, una concentración pública en la que llamó a

la organización de “los cuerpos disciplinados de la milicia obrera”; esto, en la medida en que estimaban que a la violencia fascista no se la podía enfrentar solamente con organizaciones múltiples e indefensas.

Durante el mes de noviembre, el Block de Izquierda realizó una amplia campaña de agitación y movilización en Santiago y provincias; además, denunció la intromisión del clero en política e impulsó la realización de una campaña nacional pro inscripción electoral.

En diciembre, la actividad se diversificó: el PRS propuso la creación de un frente popular de carácter económico y el PR realizó una concentración pública de sus fuerzas provinciales. La principal iniciativa, sin embargo, siguió recayendo en el Block de Izquierda, quien presentó una acusación contra el gobierno por la entrega de armas a las Milicias Republicanas; además, a fines del mes, realizó dos concentraciones simultáneas y, por otra parte tuvo también una activa participación en movimientos laborales.

Finalizó el mes de diciembre, y el año 1935, con violentos incidentes entre grupos nacistas y socialistas. Esto no fue sino una expresión extrema del nivel que había alcanzado la movilización social contra el gobierno de Alessandri, compo-

**Clodomiro Almeyda:**  
*Pensando a Chile*; Terranova, Santiago de Chile, 1986.

Este nuevo libro de Almeyda contiene parte de sus discursos, conferencias, entrevistas y artículos de los últimos años. Deja en evidencia la vitalidad y vigencia de este dirigente político; al mismo tiempo, ratifica un rasgo peculiar de Almeyda entre los políticos de su generación: la preocupación por construir una argumentación inteligente como soporte de sus opciones político-prácticas. Algunos son textos de propaganda, otros tienen pretensiones más analíticas; y tratan temas que van desde el marxismo y el rol de la vanguardia hasta los problemas

de la recuperación democrática en Chile, pasando por reflexiones acerca de la Unidad Popular y el Partido Socialista. Es difícil, por lo tanto, realizar una aproximación sistemática; con todo, a lo mejor es interesante exponer algunas reacciones que suscita su lectura.

En el plano doctrinario, llaman la atención tres aspectos. Primero, la adopción de un enfoque marxista completamente ortodoxo con respecto a la democracia: por ejemplo, Almeyda aparece

proponiendo “regular” y “reglamentar” las “libertades burguesas” —entre ellas las de información— en función de los objetivos revolucionarios y, por cierto, criticando la evolución de los partidos comunistas europeo-occidentales y defendiendo a la dictadura del proletariado (al respecto, sin embargo, propone un “reemplazo táctico” del término por otro que no esté asociado a “imágenes negativas”). En segundo lugar, sobresale la total inserción del Almeyda en

la visión estratégico-mundial de los PC pro-soviéticos, según la cual el “conflicto esencial” de la época sería el que opone al capitalismo con el socialismo, este último genuinamente representado y respaldado por la “comunidad de los países socialistas”. Y en tercer lugar, impregna el énfasis que pone el autor en el rol de la vanguardia y de la “dirección única”, vale decir, la importancia que asigna a la voluntad y cohesión de una élite política esclarecida en el proceso del cambio social.

El énfasis en el tema de la vanguardia está claramente presente en sus análisis históricos. La ausencia de una “dirección única” habría sido, por ejemplo, la causa principal del fracaso de la

## Lecturas

nente que es absolutamente necesario considerar para comprender el complejo proceso que llevó a la creación del Frente Popular en Chile. Sin embargo, esta movilización y los conflictos sociales en general llegarían a puntos todavía mayores de agudización cuando, en enero de 1936 y por segundo año consecutivo, comenzará a prepararse una gran huelga ferroviaria que obligó al gobierno a decretar el estado de sitio. Con ello, acentuó su aislamiento y favoreció los procesos unitarios de la oposición.

### Huelga ferroviaria y estado de sitio

La huelga ferroviaria que se desató el 3 de febrero de 1936 estuvo precedida, en lo inmediato, por el despedido de un grupo de dirigentes ferroviarios. Sin embargo, el conflicto se arrastraba por más de un año y comprometía al conjunto del gremio ferrocarrilero, estimado en 18.000 trabajadores.

El movimiento huelguístico de los ferroviarios no sólo se mantuvo por varios días, sino que logró concitar la adhesión de todas las grandes organizaciones sindicales del país transformándose así en un movimiento de carácter nacional. Los comerciantes detallistas amenazaron

con cerrar sus negocios, los constructores pararon sus obras, los bancos hablaron de ir a la huelga, la Asociación de la Industria y el Comercio protestó enérgicamente por el impuesto del 5%, para no mencionar la gran cantidad de movimientos pequeños de apoyo que se produjeron entre los obreros y empleados de diversas actividades.

El día 7 de febrero, el opositor periódico *La Opinión* editorializó en los siguientes términos: "Más que un movimiento huelguístico aparece así el de los ferroviarios como un movimiento nacional de unidad de las masas populares, que sienten las mismas necesidades y que tienen las mismas aspiraciones que los obreros del riel(...) Con el empleo de la fuerza pública, con las persecuciones y las prisiones, no se solucionan los conflictos sociales.

La unidad de las masas populares y la unidad todos los partidos opositoristas, producidas de hecho alrededor de la huelga ferroviaria, para sostenerla y defenderla, deben hacer meditar hondamente al gobierno sobre la gravedad de la situación que ha creado su desorbitada política financiera y económica y hacerle comprender que, si no es capaz de superar la crisis con medidas salvadoras, lo mejor que puede hacer es retirarse de la Moneda,

para que otro gobierno más capaz vaya a conjurarla y a trabajar por el bienestar del pueblo y por la salvación de la República."

Pero, contrariamente a los deseos de la oposición, el gobierno, esa misma noche, decretó el estado de sitio por tres meses, en las provincias de Aconcagua al sur. Y lo hizo de una manera que provocó tantas o más críticas que la medida misma. En efecto, el Ejecutivo procedió a clausurar anticipada y deliberadamente el periodo de sesiones extraordinarias del Congreso, en circunstancias que la Constitución Política establecía que el estado de sitio sólo podía decretarse en el caso de que éste no se hallare reunido. El Parlamento estaba en sesiones y el presidente de la República procedió a clausurarlo para dictar, instantes después, el estado de sitio.

El 10 de febrero, Alessandri hizo publicar en la prensa oficialista un manifiesto en el cual daba a conocer la razón que lo llevó a decretar el estado de excepción: el conocimiento de la existencia de un complot comunista, preparado por agentes de la Tercera Internacional en Montevideo y financiado desde Moscú, cuyo objetivo sería la ejecución de un plan de revolución social y cuyo primer eslabón era la huelga ferroviaria.

Unidad Popular: como todo el mundo lo recuerda, por lo demás, él hizo cuanto estuvo en sus manos en ese período por darle una solución definitiva a ese problema. En lo que respecta a la situación actual, Almeyda destaca como obstáculo clave para una recuperación democrática la ausencia de una oposición unida como efecto del sectarismo del PDC. Critica a este partido por defender una salida "centrista" que, a su juicio, terminaría por conducir a un callejón sin salida igual que en 1973; y propone, en cambio (la "gran tarea"), forjar una vanguardia ("en germen en el MDP") que se amplíe hacia el resto de la izquierda, arrastre al PDC y provea a las masas movilizadas de una "conducción

única" en función de una democracia avanzada.

El problema de la democracia y el cambio social queda pues reducido a la política; y ésta parece identificarse con la voluntad, la cohesión, la inteligencia y la astucia de la vanguardia en su tarea de ir aglutinando fuerzas. Cuando esta visión toma cuerpo, una cierta ambigüedad o inconsistencia en los planteamientos pasa a ser aceptable y hasta necesaria. En este sentido resulta preocupante que, en el libro que comentamos, no se formule ninguna crítica al PC, ni en el plano doctrinario ni en el político contingente; con esto la identidad socialista se transforma en una cuestión flotante que puede ser administrada según las circuns-

tancias. Como es obvio, esto sirve para mantener vigente un grupo de poder, pero no para construir un proyecto histórico original.

Clodomiro Almeyda sufre de este castigo incalificable que es el exilio. El dice estar *Pensando a Chile*, pero debe intentarlo desde la distancia. En la "Presentación", señala que esta circunstancia puede ser una ventaja, porque desde aquí muchas veces "los árboles impiden ver el bosque"; desde el exterior, en contraste, sobre muchas cosas "se tienen ideas más claras (...) puntos de vista más profundos y penetrantes", permitiendo escapar de la "cultura política del reflujo", "que no es sino el impacto en la conciencia del retroceso histórico que ha ex-

perimentado nuestra patria y nuestro pueblo tras el pronunciamiento militar de 1973". Nadie puede negar el aporte del exilio, menos aún de políticos de la estatura de Almeyda; pero no es precisamente un mérito esto de mantenerse incólume frente a lo que ha pasado con la sociedad chilena y seguir haciendo política con la misma "conciencia" de antaño. Deben ser muchos, inclusive, los que se reclaman con orgullo de esa "cultura política del reflujo", que ha sido crudamente auto-crítica respecto al pasado reciente y que trabaja con minuciosidad y modestia en la construcción de un orden democrático libertario, progresista, tolerante y anti-elitista. *Eugenio Tironi* X

### Modificación de comportamientos

Ante estos hechos las reacciones de la oposición fueron inmediatas. Ya el día 8 de febrero, el Block de Izquierda salió al camino de las versiones oficiales sobre la huelga y enfatizó en el carácter reivindicativo del movimiento; el mismo día, el presidente del PR denunciaba la tergiversación que el gobierno había hecho de la Constitución Política; señalando que sólo producía su propia debilidad y menoscababa su autoridad moral.

Al día siguiente, fue el PS el que dio a conocer su posición política, sosteniendo que para él, los hechos venían a confirmar lo señalado en tantas oportunidades: que tras el constitucionalismo predicado por el gobierno, se ocultaba el más nefasto de los personalismos y la más reaccionaria de las políticas. Compartía la visión de que el movimiento ferroviario era esencialmente económico: "Hasta aquí no vemos sino un agitador: el propio gobierno, que con sus medidas provoca el alza del costo de la vida e inicia el mismo un movimiento para obtener el alza de los salarios (...) Tocaba al gobierno dar el paso más torpe aún de llevar el problema del campo económico y sindical al político. Así lo ha hecho con la declaración del Estado de Sitio."

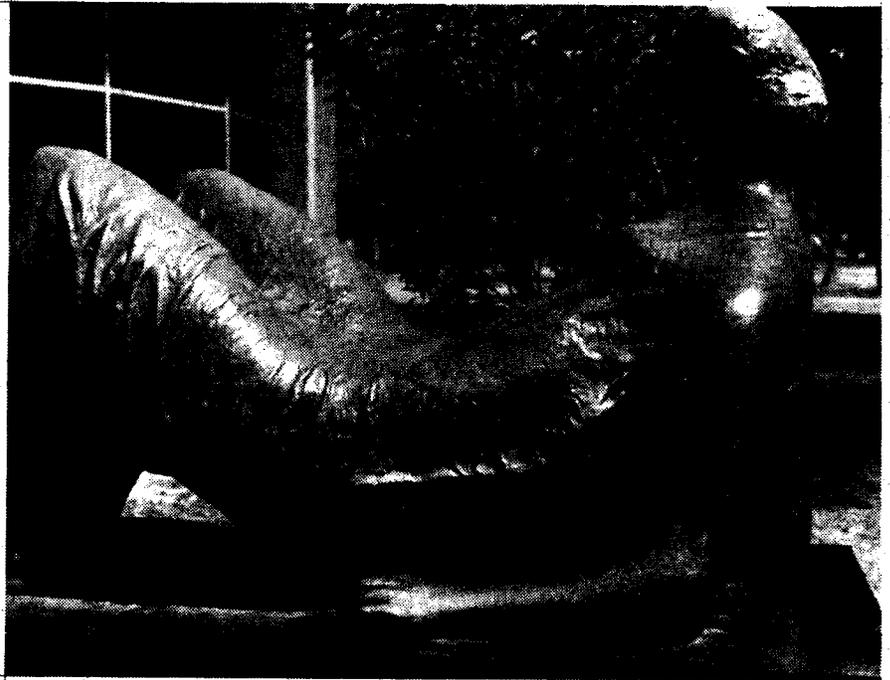
Finalizaba su declaración haciendo un llamado unitario a las fuerzas opositoras: "La vida política de hoy plantea a los partidos de oposición y en general a todos los partidos de base popular, un dilema de inmediata resolución: o se está con los conculcadores de todo derecho, de toda dignidad del país libre y con los traficantes de la soberanía nacional; o se está en una sola línea solidaria y de mutuo apoyo en la defensa decidida de nuestras garantías constitucionales y libertades democráticas y uniendo los esfuerzos sanos de los trabajadores y las clases medias, uniendo en un impulso a todos los que desean bienestar, libertad y una república libre que establezca un verdadero orden sobre la base de una mayor justicia social y económica. En estos mo-

mentos, el PS (...) prestará su cooperación a todo esfuerzo que realicen los partidos populares para la restauración y reconquista de las libertades democráticas."

En otro documento, el socialismo reiteraba su visión de que la solución del momento político estaba en la defensa de las libertades; agregaba, además, que gran parte de la responsabilidad, sin embargo,

tenidos centrales no difieren en lo medular de los del resto de la oposición, pero sí rechaza con energía sus supuestas conexiones con el extranjero: "El PC está formado y dirigido por chilenos que amamos profundamente a nuestro país. El PC no tiene otros intereses ni alienta otros anhelos que los del proletariado y de todo el pueblo chileno."

Más allá de la retórica, lo que



correspondía asumirla al PR "fijando nítidamente su posición ante el país entero..."

Y el PS tenía razón. Porque en esos días se produjeron, nuevamente, intentos de comprometer al PR en la gestión gubernativa de Alessandri. Una vez más el comportamiento de la dirección del radicalismo fue ambiguo: el PR no había tenido intervención ni participación alguna en la huelga ferroviaria; como partido de orden, miraba el acontecimiento con justificada inquietud; ante los sucesos, había considerado deber primordial mantener el régimen republicano, usando para ello todos los medios legales, pero ejerciéndolos en forma legítima y no vejatoria para los derechos ciudadanos.

Una última reacción frente al manifiesto presidencial, que hay que consignar, es la que expresó en un largo documento el PC. Sus con-

queda en pie luego de analizar este conjunto de reacciones frente a la huelga ferroviaria y a las medidas que la autoridad tomó para conjurarla, es que fueron acontecimientos que modificaron el comportamiento y las relaciones entre los actores políticos que nos interesan.

### Socialistas y radicales

La principal modificación la observamos en las posturas del Block de Izquierda y en particular en el PS; modificación que se da en dos planos: por una parte se altera el contenido de la propuesta política; se pasa de la lógica de la toma del poder (presente hasta diciembre del año 35) a una lógica de defensa de las garantías constitucionales y de ubicar los conflictos principalmente en el plano social y no en el político. Ante la huelga, el PS insistía en que era el gobierno el que había politi-

## Trayectoria de la posición radical socialista

Aníbal Palma

Durante la segunda mitad del siglo XIX, emerge en la sociedad chilena una concepción radical del liberalismo que da origen al Partido Radical de Chile. El salto de la actividad mercantil y minera exigía una rápida liberalización del sistema político y social, proceso al que se oponían la clase terrateniente y el clero. Ante el fracaso de las posturas liberales más moderadas, derrotadas por un largo período en Lircay, la intelectualidad progresista y la poderosa burguesía minera en su primer embrión, se inclinarán rápida y sustancialmente por la creación y desarrollo de un partido político que expresara claramente la urgencia liberalizadora que anotamos.

De ello da cuenta el programa del PR aprobado en la Primera Convención Nacional de 1888, y las expresiones de Eduardo de la Barra, que en 1875 señalaba que pertenecían al radicalismo todos aquellos que se pusieran del lado de la libertad, independientemente que militaran o no en el partido. Por otra parte, el núcleo de ideas laicas racionalistas que orienta la praxis radical impregna, con éxito, al conjunto del tejido social, político y cultural chileno, durante un proceso prolongado y sostenido que termina recién en los últimos años de la década de los 40.

Sin tener presente lo anterior, cuestión que siempre ha dificultado una correcta apreciación del radicalismo por el resto de los partidos, especialmente los de izquierda, no resulta comprensible la emergencia y desarrollo de la definición socialista del PR.

El triunfo de las tesis sustentadas

por Valentín Letelier en la Convención Nacional de 1906, produce un vuelco fundamental en la ideología y cuerpo doctrinario del radicalismo, al declararse el partido una organización política socialista. Se plantea la necesidad de subordinar el interés individual al interés colectivo, abandonando las rígidas concepciones individualistas que caracterizaban la ideología liberal de fines del siglo pasado en Chile. Se podrá discutir la profundidad y extensión de este cambio, pero es indudable que las nuevas concepciones echan las bases que permitieron después la extensión y profundización del pensamiento socialista en el Partido Radical. Del primitivo paternalismo de 1906; caracterizado por una preocupación preferente por los desposeídos, hasta una concepción de clases en 1931, como la energía social natural e indispensable para llevar adelante un proceso de transformaciones significativas en la sociedad.

Se hace necesario señalar aquí otra característica del Partido Radical subsistente hasta hoy: la extraordinaria repercusión que tienen y han tenido al interior del partido, los momentos de crisis social, política y económica del país.

El desarrollo del pensamiento socialista en el PR, se vincula estrechamente con los períodos de surgimiento de dichas crisis, momento en los cuales a sus sectores progresistas les resulta más fácil hacer percibir las características más esenciales del capitalismo y el subdesarrollo.

Debemos decir también que la posición socialista del radicalismo

no es el producto de un vuelco espectacular, sino de un desarrollo paulatino y esencial que ha terminado por construir paralela y unitariamente, junto al marxismo clásico y el socialismo cristiano, una vertiente rica en experiencias y en aportes nacionales, sin olvidar la profunda convicción democrática que forma parte de la evolución socialista radical.

Las convenciones nacionales realizadas desde 1906 en adelante van haciendo aportes permanentes expresados en cada uno de sus votos políticos, que señalan casi uniformemente la necesidad de un modo de producción dominante socialista (propiedad social de los medios de producción estratégicos) y que culminan en 1969 y 1971 al señalarse que las características y peculiaridades que tendrá la sociedad socialista en Chile, serán las que el propio proceso de transformaciones le vaya imprimiendo, punto éste que reúne y hace tomarse de la mano al racionalismo con la dialéctica.

Establecer los orígenes históricos de la posición socialista del Partido Radical, es más que una tarea de recopilación de sus acuerdos convencionales a partir del citado año 1906, aún cuando con ello sería casi suficiente. En verdad, es una tarea de examen histórico de la vertiente racionalista del socialismo chileno, incubada en el Partido Radical, resumida ideológicamente en sus eventos orgánicos y vinculada a los momentos más relevantes del movimiento popular (1938, 1970), a los que el radicalismo hizo aportes de enorme importancia. ❧

zado el conflicto (distinta valoración se podría haber hecho de una huelga casi nacional si el interés hubiese sido llegar al poder en lo inmediato) y ante el estado de sitio lo que se reivindicaba era el respeto de la Constitución Política y sus garantías. Por otra parte, pero en relación con esta primera modificación, se

alteran los actores de la propuesta política que hacía el socialismo; ya no era sólo el Block de Izquierda el llamado a dirigir el movimiento popular sino que en las dos declaraciones del Partido Socialista hubo un llamado explícito a conformar alianzas más amplias e incluso hasta se menciona la posibilidad de "su-

marse" a los esfuerzos de los otros partidos.

Estos cambios en la postura y comportamiento político del PS no pueden ser analizados sin incorporar como antecedente la realización, a fines de enero, de su III Congreso Nacional. Especial importancia cobra la cuenta dada por Oscar

Schnake al inicio de dicho evento y que, a nuestro juicio, marcó el debate posterior así como las principales conclusiones a que condujo. En lo que refiere a la política de alianzas del socialismo, el Congreso confirma lo propuesto por Schnake: en primer lugar éste afirma que el PS no había realizado nunca la idea de conformar un frente único de acción entre trabajadores y sectores de clases medias; por el contrario, la había propagado desde su fundación. Lo que sí rechazaba era la manera práctica de llevarlo a cabo: "Para nosotros el Block de Izquierda era un germen de un robusto frente y por eso lo hicimos respetar como tal. ¿Ha tenido éxito esta política? Podemos afirmar ante el Congreso que ha tenido éxito (...) Hoy se ha reconocido por todos que el Block de Izquierda marca la mayor posibilidad para la acción de una política de frentes."

Sin embargo, y aquí venía el cambio, Schnake dijo que ello no significaba que esa política no pudiera mejorarse, por el contrario: "Mi juicio sereno, sin amor propio alguno, es que las circunstancias nos impusieron el año pasado seguir una política de Block en un terreno eminentemente defensivo. Pudo haber hecho más, pero nuestro partido no le prestó la colaboración que debió (...) Hoy nos abocamos a un período que seguramente, será de intensa agitación en el país. Debemos iniciar un período de ofensiva (...) Hoy toca superar la política de acción conjunta que hemos seguido. Volver atrás sería un error y debemos pensar que el PS, como partido mayoritario de masas, está en la obligación de trazar la línea que debe seguir una política de acción conjunta. La lucha contra el fascismo y la reacción nacional ha salido de los términos embrionarios en que vivió (...) El PS no puede negarse a esta acción conjunta, que otros llaman unitaria; debe encabezarla, levantar la plataforma nacional de este movimiento para que sea tomado por el Block. Debemos pasar del período defensivo a un período ofensivo de gran política constructiva capaz de despertar y arrastrar a la mayoría de la población."

## Salvador Allende

### Marcelo Schilling

En Salvador Allende pareciera de-  
jar de existir el dilema de la tragedia  
griega, entre el héroe y el coro.

Su significado fue construido por  
su propia pasión y talento, pero  
además por las luchas del movi-  
miento obrero y popular, la cultura,  
la historia y las tradiciones políticas  
de nuestro país.

Allende no sólo sintetiza la im-  
portancia del individuo y del pueblo  
en la determinación de la histo-  
ria. También resume en su tra-  
yectoria el período histórico nacio-  
nal encuadrado en la gestación,  
consolidación, desarrollo y término  
del sistema político, democrático  
representativo, expresado por la  
Constitución de 1925 y en cuyos  
márgenes se abrió paso al avance  
económico, social, cultural e inter-  
nacional del país durante cincuenta  
años.

Fundador del PS, fuerza política  
que en dos ocasiones (1932 y 1970)  
ha demostrado a Chile la posibilidad  
del socialismo, fue ministro de sa-  
lud del gobierno del Frente Popular  
encabezado por Pedro Aguirre  
Cerdea y gestado principalmente por  
radicales y socialistas para indus-  
trializar el país, extender la educa-  
ción y afianzar el orden institucional  
democrático. En su lucha, ocupó la  
secretaría general del PS, de cuya  
dirección nacional fue varias veces  
integrante. Diputado, senador,  
candidato a presidente de la Repú-  
blica en 1952, 1958, 1964 y 1970,  
presidió el Senado durante el go-  
bierno del demócrata cristiano  
Eduardo Frei, con tal investidura,  
simultáneamente dirigió la Organi-  
zación Latinoamericana de Solida-  
ridad (OLAS), cuyo fin era estimular  
el apoyo internacional a las luchas  
nacionales por la liberación social y  
patriótica en nuestro subconti-  
nente. Elegido presidente de la Re-  
pública en 1970, gobernó hasta el 11  
de septiembre de 1973, fecha en que  
su muerte coincide con la de la de-  
mocracia en Chile.

Salvador Allende simboliza, en  
la conciencia contemporánea, chi-  
lena y universal, al hombre capaz de

motivar nuevas esperanzas e ilusio-  
nes, y de construir caminos y alter-  
nativas para su realización.

Su propuesta para Chile, la "vía  
chilena al socialismo", con "sabor  
a vino tinto y empanadas", de con-  
jugación del ideal socialista con el  
ideal democrático, hoy forma parte  
de los proyectos programáticos de  
una importante franja de partidos y  
movimientos que, de acuerdo a sus  
particulares realidades nacionales,  
luchan por el socialismo y la liber-  
tad, por el término de la explotación  
y de la dominación del hombre por  
el hombre.

Ciertamente, fue su comprensión  
y su pasión por lo propio, así como  
su genio para relacionar nuestra  
singularidad con el sentido general  
del desarrollo de la humanidad, la  
clave de sus aciertos teóricos, polí-  
ticos y organizativos, y de su pro-  
yección internacional y de futuro.

El debate teórico y político sobre  
el vínculo entre democracia y socia-  
lismo que ha conmovido a los revo-  
lucionarios en los últimos trece  
años y numerosas definiciones en la  
realidad contemporánea de todo el  
mundo, tienen su simiente o su de-  
finitivo impulso en la experiencia  
chilena liderizada por Allende.

El 1984, de George Orwell, está  
entre nosotros. Su más péfido afán  
intenta negar la historia y despojar a  
Allende de su chilenidad; precisa-  
mente al Allende que sostenía:  
"Consecuentes con lo que han sido  
nuestra historia y tradición, esta-  
mos realizando esta transformación  
revolucionaria profundizando el ré-  
gimen democrático, respetando el  
pluralismo de nuestra organización  
política, dentro del orden legal y  
con los instrumentos jurídicos que  
el país se ha dado, no sólo mante-  
niendo sino ampliando las liberta-  
des cívicas y sociales, individuales  
y colectivas."

Aunque les pese a los pretendi-  
dos reescribidores de la historia, a  
los privilegiados y a los poderosos,  
Allende y el socialismo viven y ac-  
túan para edificar una sociedad más  
justa, solidaria, libre e igualitaria en  
Chile y en el mundo. (X)

En otra parte de su cuenta, Oscar Schnake se refería explícitamente a la posibilidad de un Frente Popular: "El Frente Popular no lo hemos rechazado jamás, ya que su base es la única de los partidos obreros clasistas con los partidos de clase media para defender las conquistas democráticas amagadas por la reacción; este principio es el que hemos venido pregonando desde la fundación del partido: lo que hemos rechazado es la manera de realizar este frente. Nosotros creemos que en el actual Block de Izquierda se encuentra el germen de este frente y que para realizar definitivamente el Frente Popular, debe extender su base hacia el Partido Radical y hacia el Partido Comunista (...) Estimamos que hacer esta tarea no depende tanto de nuestra voluntad como de los acontecimientos políticos que en un instante determinado harán aparecer a los ojos de las masas como un instrumento imprescindible, de salvación, el Frente Popular."

Esta aproximación pragmática al problema se tradujo en los acuerdos tomados por el congreso socialista, en el sentido de llamar al PR y al PC a integrarse al Block de Izquierda; sin embargo, el mismo congreso sabía que, produjérase o no, igualmente se debía tender a la "superación de la política del Block, sobre una mayor

base política y una plataforma de lucha de carácter nacional". Tal era la nueva lógica que recorría el PS y que se plasmó en la actitud con que enfrentó los acontecimientos de febrero de 1936.

Entretanto, los efectos de estos acontecimientos en el PR, si bien no modificaron los contenidos básicos de su postura política, sí se ubicaron en el plano de su comportamiento político inmediato. La crítica situación nacional, que demandaba respuestas urgentes, no esperó a que se resolvieran las contradicciones internas del radicalismo y obligó a sus distintos sectores a tomar iniciativas en forma independiente. Así es posible entender, por ejemplo, la actitud del presidente del PR, quien no trepidó en comprometer la participación de su partido en el gobierno, a pesar, no cabe duda, de que no contaba con el respaldo de su colectividad. Sin embargo, no fue esta fallida iniciativa la que produjo las mayores modificaciones en el panorama político nacional del momento, sino la que, a fines de febrero, tomara otro sector del radicalismo: la proposición que la asamblea radical de Santiago hiciera de formar un Frente Popular en Chile. Tampoco caben dudas de que esta iniciativa no contaba con la adhesión de todo el partido.

En suma, la huelga ferroviaria de febrero del 36, con toda su carga de movilización social y descontento acumulado; la respuesta coercitiva que frente a ella ensayó el gobierno; y los efectos que estos hechos tuvieron en el PS y en el PR, constituyeron el último eslabón de la larga cadena de sucesos que explican la acogida que tuvo la propuesta frentista que el 21 de febrero de 1936 surgiera desde el radicalismo.

### Llamado al Frente

Cuando los ferroviarios volvían lentamente al trabajo; cuando el peso de la represión no terminaba de caer sobre las distintas expresiones de la oposición; cuando ya se anunciaba, por parte del gobierno, la tramitación de Facultades Extraordinarias; y cuando el júbilo de la triunfante izquierda unida en España comenzaba a extenderse a todas las fuerzas progresistas de nuestro país; entonces surgió, inesperadamente, la voz del político radical Justiniano Sotomayor, fundamentando lo que a pesar de estar en la boca de todos, nadie había formulado convincentemente: la unidad entre los radicales y la izquierda no sólo era necesaria sino posible en un Frente Popular antirreaccionario y antimperialista.

**Jorge Arrate: *La fuerza democrática de la idea socialista*; Documentas /Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1985.**

Hay que decir en primer lugar que se trata de un libro de lectura indispensable, para quienes se interesan en el presente y, sobre todo, en el futuro del país.

En casi 280 páginas, el autor realiza un notable trabajo de síntesis de las visiones políticas, de las interpretaciones históricas y de las propuestas programáticas de una corriente socialista que propone la renovación del socialismo, como requisito de su transformación en una fuerza eje de la vida nacional.

El esfuerzo es grande y en

lo fundamental bien logrado; sorteando, a veces con dificultad, la doble condición del autor, por una parte un intelectual de apreciable legitimidad y, por otra, un actor de muchos de los acontecimientos que analiza.

*La fuerza democrática de la idea socialista* constituye básicamente una obra de tesis que busca cumplir la función de delinear un proyecto que sirva de base a una tendencia que se proponga a sí misma como un núcleo de dirección cultural y política del socialismo. Las referencias históricas, la mayoría de ellas

serias y acuciosas, los análisis de los actores políticos, así como las referencias a las experiencias internacionales, están organizados en torno a ese propósito fundamental.

Vivimos tiempos en donde a la crisis cotidiana que significa vivir bajo el régimen actual, se agrega una profunda crisis de ideas compartidas, de "sentidos históricos" colectivos.

La emergencia diaria en que vivimos no nos exime del trabajo indispensable de creación intelectual, de generación de pensamiento, de gestación de ideas, que de-

muestran a los chilenos que el futuro es posible, es pensable, es, incluso, deseable.

Ese es, probablemente, el principal mérito del libro de Arrate, ya que, por una parte, reivindica con fuerza singular, la vigencia fundamental de la *vía allendista* al socialismo y por otra, nos propone el socialismo renovado como una esperanza histórica capaz de despertar energías forjadoras de un movimiento que adquiera, de nuevo, en condiciones democráticas, una honda y amplia repercusión nacional.

El esfuerzo tiene, además, una particular actualidad. Así como la emergencia no es pretexto para no pensar, tampoco las urgencias políticas justifican una conducta puramente pragmática en el quehacer polí-

## Lecturas

En general, la "oposición reaccionó favorablemente al voto aprobado por la asamblea radical de Santiago. Por su parte, el difundido triunfo del Frente Popular español en las elecciones generales para las Cortes, así como el conocimiento de experiencias unitarias recientes en otros lugares del país, creaban un clima propicio para que la opinión pública se sumara a la iniciativa frentista.

Las primeras reacciones públicas de los sectores políticos estuvieron a cargo del presidente del PRS, Luis Mery, relegado en virtud del estado de sitio; del comité central ejecutivo del PS; y del Block de Izquierda.

Mery, en carta dirigida a Sotomayor, felicitaba la iniciativa y reiteraba que la formación de un Frente Popular amplio había sido la preocupación permanente de su partido. Luego se detenía en apreciaciones acerca de las dificultades que el ingreso del PC encontró en las filas del Block de Izquierda, cuestión que de no haber sucedido, haría más fácil la conformación del Frente Popular en ese momento. Respecto al uso que la derecha podía hacer de la presencia comunista en la alianza, señalaba: "Estén o no los comunistas con nosotros, de todas maneras el gobierno, la prensa

derechista y todos los reaccionarios seguirán haciendo caudal para su propaganda defensiva del régimen, de que todos los opositores estamos vendidos al comunismo (...) Lo mejor que debemos hacer es, pues, precipitar la formación de un Frente Popular amplio, con todos (...) Hay que vencer todas las resistencias."

El PS, por su parte, opinaba que la cristalización práctica del Frente Popular propuesto se constituía en el imperativo más urgente del momento. En consecuencia con ello, confirmó: "...su voluntad de contribuir de un modo decisivo e inmediato a la constitución del Frente Popular, que no es otra cosa que la superación de la política del Block de Izquierda, mantenida por el partido desde hace dos años, mediante la incorporación del PR y del PC."

Finalizaba su declaración urgiendo un compromiso rápido de todo el radicalismo: "Las acechanzas de todo orden con que la reacción estrangula, rápidamente, la organización democrática del Estado chileno exigen, también, un pronunciamiento a la brevedad de los organismos superiores del PR, acerca de la aspiración manifestada por la asamblea de Santiago."

Por último, el Block de Izquierda, reunido el 27 de febrero, adoptó los siguientes acuerdos:

"1. Reiterar una vez más el propósito del Block de Izquierda de constituir un Frente Popular contra la reacción;

2. Que juzga de conveniencia que el Frente Popular debe ser integrado por los representantes oficiales de las directivas de partidos de izquierda y, además, con participación de la clase obrera unificada;

3. Que en tal virtud, invita a representantes de la junta central radical y al comité central del PC, a una reunión que se verificará el 9 de marzo, a las 18 horas, con el objeto de convenir en las bases del Frente Popular (...)."

En cuanto al PR, durante el mes de febrero se conocieron dos planteamientos públicos: uno, oficioso, aparecido en el diario *La Hora* y, otro, a cargo de la propia asamblea radical de Santiago.

Editorialmente, *La Hora* del 26 de febrero, publicó un artículo titulado "El Frente Popular en Chile"; señalando la necesidad que se precisara la idea de formar un Frente Popular, en relación a su composición, sus procedimientos y al alcance y carácter de sus fines. Sobre esto último, el artículo llamaba a rechazar las suposiciones relativas a que el objetivo central de dicho frente sería desestabilizar al gobierno con el propósito último de

tico. Sin duda que la experiencia pasada nos ha demostrado que las fuerzas políticas requieren de un grado más alto de flexibilidad, de capacidades articuladoras, de aceptación de metas comunes de mediano plazo, de abandono profundo de doctrinarismos que envenenaron nuestra vida política. Ello no puede, sin embargo, identificarse con la renuncia a proponer a la nación una visión de futuro, una esperanza real de transformación, una promesa seria de vida sustancialmente mejor.

Arrate ha replanteado con nitidez esta gran función de la política, que no se resigna a los límites de un conservantismo estrecho. Que no permanece estática en la mera afirmación de lo posible, sino, al revés, busca per-

sistentemente ampliar los márgenes, las potencialidades de un presente limitado. El título del último capítulo del libro que comentamos "La esperanza socialista" habla por sí solo, aún cuando nos propone solamente pistas muy generales para avanzar en esa visión transformadora del futuro que tanta falta nos hace.

Dos comentarios finales, sobre aspectos particulares tratados en el libro.

En el análisis del pensamiento de Eugenio González, se destaca su preocupación por una política de unidad de lo que llamaba, en 1957, "los partidos de avanzada social". A partir de allí, Arrate fundamenta la propuesta de un nuevo bloque político por los cambios, que reestructure el actual

cuadro nacional. Es interesante constatar cómo el autor toma distancia tanto de una política de frente de izquierda, que reproduciría la trágica fractura de las fuerzas transformadoras en la década de los 60, como de una versión estrecha del bloque por los cambios, que reduce este a un nuevo entendimiento entre el socialismo y el centro político. El punto capital en este terreno es la resolución madura de una nueva relación más adulta entre el socialismo y el comunismo. Reproducir el viejo eje anterior a 1973 sería transitar, de nuevo, por un camino cuyo final se conoce. Practicar una política de abrupta separación, sería reproducir la política que ya la democracia cristiana pone en práctica, con un resultado

más que dudoso. El tema para largo debate y las opiniones vertidas en el libro son una invitación a discutirlo en serio.

Finalmente, el capítulo dedicado al presente con el título "Un tiempo cruel y estéril" —aportando análisis de gran valor acerca de las FF. AA. y la Iglesia Católica—, acusa una deficiencia seria, al dejar prácticamente en las sombras al movimiento social y su proceso de dificultosa rearticulación en estos años: un proyecto de renovación como el que nos viene propuesto en este importante libro, encuentra en el desarrollo concreto de la sociedad chilena de este tiempo, una importante fuente nutricia de experiencias, de ideas y de aspiraciones nuevas. *Enrique Correa* (X)

derrocarlo. Luego, en relación a sus componentes, señalaba: "...La primera condición que justifique la formación del Frente Popular chileno y le dé eficacia, ha de ser la que en sus filas formen todos los elementos, cualquiera que sea su clasificación partidista, con tal que coincidan en el propósito de combatir la penetración económica extranjera de carácter imperialista y el asedio reaccionario de carácter plutocrático y clerical que avanza sobre la República."

En particular, sobre la participación comunista se precisaba: "...si ellos deciden participar, no ha de ser, por cierto, para que realicen comunismo, sino exclusivamente para que sirvan, como cualquier otro componente, los objetivos concretos que perseguiría el Frente Popular y nada más."

**Ricardo Lagos: *Democracia en Chile. Proposiciones de un socialista*; Pehuén, Santiago de Chile, 1985.**

Cuando el nivel de los océanos baja más allá de lo normal, la superficie de las aguas suele poblarse de formaciones rocosas que de otro modo habrían permanecido quizá por siempre en las profundidades. Un fenómeno parecido provocó la violenta disminución del nivel de las aguas políticas a partir de 1973: cuando los dirigentes de la "época de la República" debieron abandonar forzosamente el escenario, éste no permaneció vacío como era la aspiración de la dictadura, sino que se pobló de nuevos personajes que hasta ese momento habían sido mejor conocidos—cuando habían sido conocidos—por sus actividades en otras esferas. Como las rocas del fondo marino habían estado siempre allí, pero no se las podía ver.

Ricardo Lagos es quizá uno de los exponentes más genuinos de este fenómeno. Conocido desde los años sesenta como intelectual y académico, había permanecido

### Espiritualmente formado

El segundo pronunciamiento radical—adelantábamos—estuvo a cargo de la propia asamblea de Santiago, quien dirigió un manifiesto al conjunto de las asambleas del país, dando a conocer las razones que la llevaron a propiciar la formación del Frente Popular. En primer lugar, declaraba que no la movía otra aspiración que la de obtener, de parte de la dirección del partido, la adopción definitiva de una línea política firme y sin vacilaciones. Luego, el manifiesto pasaba revista a la crítica situación económica, social y política que vivía el país, concluyendo que se asistía al peligro de que se perpetuara, definitivamente en el gobierno, una "dictadura reaccionaria". Finalmente, la asamblea radical de Santiago reivindicaba el ca-

rácter nacional de la iniciativa por ella aprobada: "La asamblea radical de Santiago, al lanzar el llamado a la formación del Frente Popular, que ya espiritualmente está formado en todo el país, por constituir desde hace tiempo una sentida aspiración de todas las clases populares, rechaza con toda energía las burdas acusaciones que la reacción ha lanzado contra los hombres de izquierda, de obrar por sugerencias extranjeras..."

A partir de marzo de 1936, el debate en torno a los contenidos y la forma que debía ir asumiendo el Frente Popular, así como su proceso de constitución orgánica, captarían las principales energías de los partidos involucrados. Ello, en todo caso, se daría en medio de una compleja evolución de la situación política nacional. **X**

## Lecturas

no obstante bajo el nivel de las aguas. Sin embargo las circunstancias lo obligaron a salir a la superficie y, desde 1978, se ha constituido en promotor permanente de la reconstrucción y desarrollo del socialismo chileno y en un animador principal de la política antidictatorial. A fines del año pasado dio a conocer este nuevo libro, que recoge ensayos, entrevistas y opiniones hechas públicas desde 1981. En casi todos sus planteamientos se encuentran presentes los viejos temas del socialismo: las clases sociales, la propiedad, la planificación, el papel del Estado y los partidos en la democracia. Pero probablemente lo que más llame la atención y provoque la polémica sea el tratamiento de algunos de los temas que integran el catálogo de la renovación socialista. La autonomía del movimiento social es uno de ellos: "...en el campo de la política hemos aprendido que el partido no lo es todo, que han surgido autonomías de determinados

movimientos de jóvenes, de mujeres y sindicales" (p. 126). Otro es el objetivo socialista: "En lo político, creemos en una sociedad que dé igualdad a todos, lo cual implica que el Estado juegue un rol esencial en la dirección del sistema económico... Hay que aclarar que estatal no significa gubernamental, o sea, no significa que vayamos a llegar al estatismo y que el individuo vaya a ser un prisionero de él" (p. 196). Y la cuestión del marxismo-leninismo, claro está, no podía quedar fuera: pregunta, "¿Es usted marxista-leninista?"; respuesta: "No. Usted se refiere al marxismo-leninismo como fue definido por Stalin: una concepción determinada de partido, ese partido asaltó el poder y, en el poder, el partido se identifica con el Estado. Como es el partido de los trabajadores y el Estado de los trabajadores, se produce la identidad" (p. 182).

Sin duda un importante libro del socialismo de nuestros días, aunque es posible

que su carácter de colección de trabajos diversos deje a Lagos en deuda con sus lectores. Sería en todo caso la misma deuda que mantiene el conjunto del socialismo renovado: la del ajuste de cuentas definitivo con algunos temas que todavía son tratados de manera ambigua y que resulta necesario elucidar en la perspectiva del momento cada vez más próximo en que los chilenos deban pronunciarse por opciones que les resulten claras y precisas. Una nueva obra de Lagos, más sistemática, quizá pueda dar cuenta así de cuestiones que quedan pendientes en ésta, como por ejemplo las que le permiten afirmar—después de lo dicho sobre el socialismo y acerca del marxismo-leninismo—que lo único que separa al Partido Socialista del Comunista es "una concepción de partido" y "una posición internacional" (p. 180).

Ojalá Lagos pueda escribir ese nuevo libro, aunque por ahora le va a resultar difícil: está demasiado ocupado haciendo política—política socialista—sobre una superficie que seguramente ya no va a dejar; y al momento de redactarse estas líneas, en prisión. **Alvaro Briones** **X**